

SERMON

SOBRE

LA CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN

Memoria mea in generationes saeculorum.
Eccl., 24, v. 28.

Al fin, amado auditorio, tuvo lugar aquel grandioso acontecimiento esperado y deseado con vehementes ansias por la piedad de todos los pueblos y de todos los siglos. Al fin el sucesor de San Pedro, despues de haber oido á la Iglesia dispersa por todo el mundo, rodeado de cincuenta y tres Cardenales, de cuarenta y tres Arzobispos y de cien Obispos, que habian concurrido á la primera indicacion del Pastor supremo desde las regiones más remotas, alzóse en la plenitud de su autoridad infalible, y pronunció y definió «que la doctrina que afirma que la bienaventurada Virgen Maria, en el primer instante de su Concepcion, por un privilegio especial de Dios omni-

SERMON

SOBRE

LA CONCEPCION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Memoria mea in generatio-
nes saeculorum.
Eccl., 24, v. 28.

Al fin, amado auditorio, tuvo lugar aquel grandioso acontecimiento, esperado y deseado con vehementes ansias por la piedad de todos los pueblos y de todos los siglos. Al fin el sucesor de San Pedro, despues de haber oido á la Iglesia dispersa por todo el mundo, rodeado de cincuenta y tres Cardenales, de cuarenta y tres Arzobispos y de cien Obispos, que habian concurrido á la primera indicacion del Pastor supremo desde las regiones más remotas, alzóse en la plenitud de su autoridad infalible, y pronunció y definió «que la doctrina que afirma que la bienaventurada Virgen Maria, en el primer instante de su Concepcion, por un privilegio especial de Dios omni-

potente, en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador del linaje humano, fué preservada y exenta de toda mancha de pecado original, es revelada por Dios, y como tal debe ser creída firme é inviolablemente por los fieles.» Hé aquí el acontecimiento más grande que se ha verificado hace muchos siglos, ya por su manera, ya por su objeto, ya por la unanimidad de votos que lo solicitaban, ya, en fin, por la obediencia que ha merecido en toda la Iglesia.

Pero lo más digno de notarse es que el grande Pio IX no ha hecho uso de su autoridad sino para reconocer la creencia universal; no ha decretado sino lo que ha sido creído siempre en la Iglesia, imponiéndole un carácter obligatorio, que antes no tenia. Así lo dice él mismo en sus Letras Apostólicas, y así lo atestiguan las respuestas de todos los prelados católicos, respuestas absolutamente unánimes en este punto, de grande autoridad como testimonio, y de valor infinito como documentos históricos. Ellas nos han dado á conocer, no sólo la creencia de todas las Iglesias, de todas las generaciones presentes, sino que, evocando las generaciones pasadas, han consignado de un modo indudable, que el único origen de la creencia en la Concepcion inmaculada de la Virgen María es la fé cristiana por todo el mundo. He dicho poco, señores; han consignado que esta creencia está escrita en el corazon de todos los hombres.

Pues hé aquí ya trazado el plan que me propongo

hoy, dia de tanta gloria para la Santísima Virgen María, y de tanta satisfaccion é inefable consuelo para nosotros.

Os haré ver que el dogma recientemente promulgado de la Concepcion sin mancha de María, no es una doctrina nueva en la Iglesia, todo lo contrario, es y ha sido siempre la creencia de todos los pueblos.—AVE MARÍA.

Memoria mea in generationes seculorum.

Eccl., 24, v. 28.

Y ¿en dónde estaba escrito el dogma de la Concepcion inmaculada de María, antes de su reciente promulgacion? Así preguntan con ironía los incrédulos, y aun algunos cristianos que quieren pasar por eruditos. Ya os he dicho, señores, y me propongo probar, que estaba escrito en el corazon de todos los hombres. Pero esta pregunta es una pregunta nécia. No todas las verdades que creemos como de fé estaban escritas, muchas las hemos recibido por la tradicion oral; los mismos protestantes han reconocido al fin la necesidad de esta tradicion, como fuente auténtica de la verdad revelada.

A los incrédulos y á los cristianos sin fé, serianos

bastante contestar que el dogma de la Concepcion sin mancha de la Santísima Virgen María estaba escrito antes de su promulgacion por la Iglesia en el siglo XIX, en aquella carta de Jesucristo de que nos habla San Pablo, escrita, no con tinta, sino con el espíritu de Dios; no en tablas de piedra como la ley de Moisés, sino en tablas de carne, que son nuestros corazones. «Que estaba contenida, decia el venerable obispo de Gante en su contestacion á la Encíclica de Gaeta, en aquel fondo de doctrina que el Espíritu Santo comunicó á los apóstoles en el dia de Pentecostés.» «Que estaba contenida en toda la Escritura y la tradicion divina y apostólica,» dice el arzobispo de Ruan en su contestacion á la susodicha Encíclica. «Que fué revelada á la Iglesia, dice el P. Petavio, exponiendo un pasaje de San Agustin, por la unánime persuasion de los fieles y escritos de los doctores católicos.» Que se deja ver en todas las profecías, en todas las figuras, en todas las heroínas de que se hace mérito en la sagrada Biblia, y brilla en todo el plan divino, y es el fondo consolador para toda la raza proscrita de Adán de todos los misterios de la religion, con especialidad de la Encarnacion del Verbo y maternidad de María. Que está escrito, en una palabra, en el corazon de todos los hombres, siquiera sean cismáticos, herejes é infieles.

Estos y otros no menos brillantes pormenores comprende nuestro inmortal Pontífice Pio IX en su Bula dogmática *Ineffabilis Deus*, en ese modelo de

literatura, monumento de erudicion, de piedad y de celo por la gloria de la Madre de nuestro Dios; documento, señores, que será el asombro de los siglos posteriores, y que constituirá siempre uno de los más preciosos ornamentos de la Iglesia católica. En ella expone el santo Pontífice todo el fundamento del dogma de la Concepcion sin mancha de María.

Dice que así convenia á la dignidad de la Madre del Salvador y á la gloria del mismo Dios, porque no habia de tomar una carne contaminada por el pecado, supuesto que el Salvador venia á redimir el pecado; que la Iglesia católica, inspirada de Dios, así lo creyó siempre, aplicando á la Santísima Virgen María las palabras, frases y pasajes de la santa Escritura que se refieren literal y directamente á la sabiduría y santidad del Verbo eterno; que esta fué la creencia de los fieles y pastores desde los tiempos más remotos, en obsequio á cuya piedad se instituyeron festividades y solemnes cultos en honor de esta gloriosa prerogativa de la Santísima Virgen; erigiéronse piadosas congregaciones, colegios, casas religiosas, hospitales é institutos de varias especies, dedicados á la práctica de diversas virtudes y objetos benéficos; se obligaron con voto perpétuo á defenderla multitud de liceos, universidades, órdenes militares, cabildos eclesiásticos y municipios de las principales poblaciones; que las escuelas teológicas, los santos Padres, los concilios, los doctores católicos de más nota, las órdenes religiosas, hicieron suya

esta creencia y la defendieron en públicos certámenes; que la Iglesia romana, en fin, Madre y maestra de todas las iglesias particulares, ha protegido siempre dicha piadosa creencia, ya siguiendo los pasos de la discusion en todas partes, y prohibiendo terminantemente la doctrina contraria, ya erigiendo iglesias bajo este titulo, y elogiando el celo y la piedad de los que contribuian á erigirlas, ya instituyendo solemnidades religiosas en la misma Basílica liberiana ó de Santa María la mayor en Roma, y exhortando y cooperando de mil modos á la celebracion de otras en diversas iglesias de todos los puntos, aun los más remotos del mundo. La Bula dogmática *Ineffabilis*, señores, es un tratado completo, un compendio riquísimo de cuanto se ha escrito, y se ha dicho, y se ha creído sobre la inmaculada Concepcion de María desde los primeros dias de la Iglesia, y ella es bastante por sí sola para disipar la más ligera sombra, si pudiera ya haberla, contra aquella doctrina universal, escrita en el corazon de todos los fieles.

Y aquí debiera terminar, señores; pero os he dicho que la creencia de la Concepcion sin mancha de la Santísima Virgen estaba escrita en el corazon de todos, siquiera fuesen cismáticos, herejes ó infieles, y me es preciso probarlo, para que no me tengais por exajerado. Un momento más exijo vuestra atencion é indulgencia.

En primer lugar, ved algunos testimonios en

favor de esta creencia, tomados de la Iglesia griega cismática.

El sábio cardenal Cousset ha formado una coleccion de las contestaciones de los prelados de todas las iglesias católicas á la Encíclica de Gaeta, y de ella he tomado las dos autoridades citadas antes del obispo de Gante y del arzobispo de Ruan. Pues en dicha coleccion aparece tambien la del obispo de Nicópolis, en la Abisinia, acaso el país donde ha hecho más estragos el cisma y, sin embargo, este prelado dice «haber descubierto con gran regocijo que estaban casi unánimes los cismáticos y herejes de la Etiopía en profesar que la bienaventurada Virgen María fué concebida enteramente exenta de todo pecado original.»

El conocido apologista Augusto Nicolás, en su obra titulada *La Virgen María segun el Evangelio*, nos dice que en el Museo de París existe una campana traída de Sebastopol, en la que se halla grabada la imágen de la Virgen inmaculada. Este testimonio, que revela las prácticas y creencias de la Iglesia rusa, separada hace tantos años del tronco católico, es de mucho valor en confirmacion de la verdad propuesta.

Ved otro testimonio, tomado de la herejía y extractado á la letra de la misma obra de Augusto. En la grande herejía, dice, que trastornó la Europa, ha tributado su fogoso autor, Lutero, á la Concepcion inmaculada de María este homenaje tan decisivo

como juicioso: «Era justo y conveniente que fuese preservada la persona de María del pecado original, pues que debía tomar de ella el Hijo de Dios la carne que habia de vencer todos los pecados ¹.»

El tercer testimonio es de los mismos infieles, y de los más inmundos y groseros, cuales son los discípulos de Mahoma. Esta secta es una mezcla de los errores del judaismo, del sabeismo, saduceismo y otros de invencion propia.

Pues en su código fundamental, el Koran, capítulo 3.º, dice: «Los ángeles dijeron á María: Dios te ha escogido, y te ha hecho libre de toda mancha; te ha elegido entre todas las mujeres del universo.» Y el patriarca de Babilonia por la nacion caldea, José Audo, en su respuesta al romano Pontífice, segun la citada coleccion del cardenal Cousset, trae, entre otras, estas notables palabras: «Tenemos otros muchos documentos, ya entre nosotros, ya entre los fieles de estas comarcas, que omitimos por no ser prolijos. Sólo citaremos un testimonio del doctor musulman Nuai: «No hay, dice, en todo el género humano una sola criatura que no haya sido herida por el demonio, á excepcion de María y su Hijo.»

Y notad, señores, la importancia de este testimonio, en el sentido que le aceptamos, tomado del Islamismo: Nosotros referimos todas las grandezas y privilegios de la Virgen María á su condicion de

¹ Circa Evang. fest. Concep. Maria.

Madre de Dios. Los musulmanes no reconocen en Jesucristo la divinidad y, por consiguiente, ni la divina maternidad en María y, sin embargo, reconocen en ella la prerogativa de su pureza original. ¡Tanta es la fuerza de este sentimiento íntimo grabado en todos los corazones!

Quede, pues, que el dogma reciente sobre la Concepcion inmaculada de la Santísima Virgen María, no es otra cosa que la sancion pública, solemne y obligatoria de la antigua creencia piadosa de los fieles, proclamada por todos los liceos literarios, institutos piadosos y asociaciones religiosas, y protegida y robustecida por los prelados y por la santa Iglesia romana, maestra de todas las iglesias particulares.

Alegrémonos, amados míos, porque hemos alcanzado estos tiempos deseados de todas las generaciones, y demos gracias mil al Señor por su misericordia, y felicitemos á la Santísima Virgen María por la última aureola de su gloria.—AMEN.